

26 de junio de 2022

DOMINGO 13° DEL TIEMPO ORDINARIO

Textos: 1R 19,16b-21; Sal 15; Ga 5,13-18; Lc 9,51-62

“...tú vete a anunciar el Reino de Dios” (9,60)

1. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Ven Espíritu Santo, ilumina nuestro entendimiento, para leer con provecho la Sagrada Escritura, has que descubramos la presencia de Dios Padre manifestada a través de esta Palabra que nos disponemos a leer, meditar, orar y contemplar. Abre nuestros corazones para que descubramos la voluntad de Dios y la manera de asumirla en las vivencias de cada día. Amén. (Se puede entonar un canto al Espíritu Santo).

2. LECTURA: ¿Qué dice el texto?

A. Proclamación y silencio

Proclamar el texto en forma clara, dando importancia a lo que se lee y con pausas entre cada acción relatada. Dejar tiempo para que cada uno lo lea nuevamente en silencio.

Del evangelio de san Lucas 9,51-62. ⁵¹Sucedió que como se iban cumpliendo los días de su ascensión, él se afirmó en su voluntad de ir a Jerusalén, ⁵²y envió mensajeros delante de sí, que fueron y entraron en un pueblo de samaritanos para prepararle posada; ⁵³pero no le recibieron porque tenía intención de ir a Jerusalén. ⁵⁴Al verlo sus discípulos Santiago y Juan, dijeron: «Señor, ¿quieres que digamos que baje fuego del cielo y los consuma?» ⁵⁵Pero volviéndose, les reprendió; ⁵⁶y se fueron a otro pueblo. ⁵⁷Mientras iban caminando, uno le dijo: «Te seguiré adondequiera que vayas.» ⁵⁸Jesús le dijo: «Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza.» ⁵⁹A otro dijo: «Sígueme.» El respondió: «Déjame ir primero a enterrar a mi padre.» ⁶⁰Le respondió: «Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vete a anunciar el Reino de Dios.» ⁶¹También otro le dijo: «Te seguiré, Señor; pero déjame antes despedirme de los de mi casa.» ⁶²Le dijo Jesús: «Nadie que pone la mano en el arado y mira hacia atrás es apto para el Reino de Dios.» Palabra del Señor.

B. Reconstrucción del texto

Alguna persona puede relatar el texto de memoria.

1. ¿Hacia dónde caminaba Jesús?
2. ¿Qué actitud tomaron los samaritanos? ¿Por qué?
3. ¿Qué sugirieron Santiago y Juan a Jesús?
4. ¿Qué dijo un hombre a Jesús por el camino? ¿Qué le contestó Jesús?

5. ¿Qué condiciones pusieron los otros dos, ante el llamado de Jesús? ¿Qué le responde Jesús a cada uno de ellos?

C. Ubicación del texto

El evangelista narra la subida de Jesús a Jerusalén del capítulo 9,51 al 18,14. Nuestro texto se ubica al comienzo de esta sección. Jesús “asciende” decididamente a Jerusalén (9,51) es decir: hacia la cruz y la resurrección. En el camino da unas lecciones a los que le quieren seguir y a los que Él llama a unirse a ese caminar.

D. Para profundizar

1. Cargar la cruz de Jesús

Cuando Jesús habla de seguirlo, hace referencia a cargar con la cruz, y alude a la pasión: *“Si alguno quiere seguirme, que cargue con la cruz”*. Y, aun así, el seguimiento no termina en el Calvario, sino que continúa en la Resurrección y en la Gloria: *“El que me sigue estará allí donde yo esté”*. En la visión del Apocalipsis se ve a los resucitados que siguen al Cordero glorioso adondequiera que va.

Se encuentra quien, en un momento de entusiasmo fervoroso, toma la iniciativa y le dice a Jesús: *“¡Te seguiré a donde vayas!”*. Jesús apacigua ese entusiasmo momentáneo y poco maduro. Le hace reconsiderar el paso que piensa dar, citándole un viejo refrán: mientras los animales sin utilidad para el hombre, y hasta dañinos, tienen donde refugiarse, Jesús y los que le siguen, no tienen donde pasar la noche. En el texto se cuenta que los samaritanos le negaron a Jesús el alojamiento.

2. No se puede servir a dos señores

Jesús dice a todo entusiasmado que la decisión de seguirlo no puede ser el resultado de un entusiasmo pasajero, sino debe ser un compromiso de toda una vida. Y esta vida de caminar con Jesús no ofrece garantías de seguridad, ni ventajas materiales, sino, al contrario, es necesario tener un corazón desapegado a las riquezas materiales, porque *“no se puede servir a Dios y al dinero”*.

Al segundo, Jesús lo llama a seguirlo. Este pretende ponerle condiciones pidiendo una postergación: quiere ir primero a enterrar a su padre. Se entiende que pide algunos años de plazo hasta que algún día muera su padre. Mientras tanto, llevaría una vida que no es cristiana. El deber de sepultar a su padre, un gesto aparentemente piadoso, es en realidad el pretexto para no comprometerse con Jesús, por lo menos, no en ese momento.

3. La urgencia del Reino

La respuesta de Jesús deja claro que los que no comparten su camino de la cruz para llegar a la Vida Nueva en la resurrección, en realidad ya son muertos en esta vida. Han renunciado a la Vida en Cristo. Ya habrá algunos “muertos”, es decir, los que no siguen a Jesús, que enterrarán a su padre. Lo urgente es que él anuncie el Reino de la Vida.

El tercero quiere seguir a Jesús, pero quiere despedirse primero de su familia. Esto llevaría su tiempo. Habrá muchos de quienes despedirse. Y hay algo más: la decisión tomada sería reconsiderada por todos, y posiblemente cuestionada, tal vez con razones aparentemente muy buenas. El consejo de la familia podría pesar más que el llamado de Jesús.

4. La urgencia de Jesús

Este último diálogo se parece a una escena en el Antiguo Testamento. Cuando el Profeta Elías llamó a Eliseo para que fuera su discípulo y sucesor, éste se encontraba arando; al oír el llamado, Eliseo pidió permiso para ir a despedirse de sus padres, y Elías se lo permitió. El profeta Elías podía quedarse esperando mientras Eliseo se despedía de su familia, pero Jesús tiene una urgencia mucho mayor. Él no permite un solo paso atrás.

Los que mantienen su corazón atado al pasado, los que no han renunciado totalmente a lo que eran o tenían, no están en condiciones de comenzar a vivir en el Reino de Dios. Es decir, no pueden experimentar esa renovación que ha venido a traer Cristo y que culminará en la glorificación final hacia la que Él conduce a todos los que le siguen. La imagen del **arado** es clara: quien se propone a comenzar a arar, tiene que tener la mirada fija hacia delante, en la dirección en la que abrirá el surco.

Leer: Mt 19,1; Lc 2,38; Mt 8,18-22; 1Re 19,19-21; Flp 3,13; Jn 9,1-2. Comentar

3. MEDITACIÓN: ¿Qué nos dice esta Palabra?

Jesús nos invita a seguirlo como auténticos discípulos. Pero ese seguimiento no puede tener condiciones. Esto significa que Él quiere que compartamos nuestra existencia con una entrega total. Él no se contenta con un lugar al margen. Exige ser el centro y el eje de nuestra vida. Meditemos ayudados de estas preguntas:

1. ¿estoy dispuesto a compartir su misma suerte de pobreza, humildad y entrega total, como cristiano y discípulo de Jesús?
2. ¿Cuáles son los “peros” que suelo oponer a la invitación de Jesús a seguirlo?
3. ¿Qué aconsejo a los que quieren seguir a Jesús como sacerdotes, religiosos y misioneros(as)?
4. ¿Qué ocurriría en mi familia, si uno de sus integrantes manifiesta querer hacerse sacerdote, o religiosa?

4. ORACIÓN: ¿Qué nos hace decir esta Palabra?

Oremos para que las vocaciones cristianas y específicas (sacerdotales y religiosas) sean una opción decidida por Jesús. Podemos concluir esta plegaria con la oración por las vocaciones:

Padre misericordioso. Tú que sientes compasión al ver a nuestro pueblo que sufre y camina en un mundo sin amor; te pedimos que suscites en nuestra Diócesis: Sacerdotes según tu corazón, que nos alimenten con tu Palabra y con el cuerpo y la sangre de tu Hijo. Religiosos y Religiosas que, por la santidad de sus vidas, sean signos y testigos de tu Evangelio. Hombres y mujeres que, a través de la vivencia de su fe, proclamen y construyan tu Reino. Envía tu Espíritu a todos los que has llamado, ayúdalos a crecer en amor y santidad, para que respondan plenamente a su vocación. María, Virgen y Madre guía nuestros pasos hacia aquel que es la "luz verdadera". Amén.

5. CONTEMPLACIÓN: ¿A qué nos compromete esta Palabra?

Contemplemos a Jesús que hoy nos invita nuevamente a seguirlo decididamente y sin condiciones. Expresemos sencillamente el compromiso con Dios motivado por esta Palabra.

Canto: Alto escúchame. MPC 27.